
MEDICINA. Estudio sobre el Pichi.—Memoria de prueba de don Francisco Sierralta G. en su exámen para optar el grado de licenciado en Medicina i Farmacia, leida el 9 de julio de 1885.

Señores:

Al elejir la materia que habia de servir de tema a esta memoria, vacilé entre hacer un trabajo mui mediocre estudiando una planta de nuestra Flora médica, o elejir otro asunto cualquiera de mas fácil desarrollo.

Sé que para estudiar debidamente una planta bajo el punto de vista médico se requiere conocimientos especiales sobre ciertos ramos i mucha práctica en la esperimentacion fisiológica i terapéutica, condiciones que no poseo. ¿Pero era este un motivo suficiente para desistir i optar por el camino mas espedito i fácil de lo ya conocido? Me pareció que nó, i me decidí por lo primero, cumpliendo así mi deseo de contribuir con algo al estudio de la materia médica nacional.

Peregrinis trahimur et exoticis, indigena
vero despiciamus.

Baylivi.

HISTORIA.

No me ocuparé en describir los caractéres botánicos jenéricos i específicos del *Pichi*, porque creo que en un estudio de esta naturaleza carecen de interes. Diré solamente que pertenece a la familia de las *Solanáceas* i al jénero *Tabiana*. Este jénero cuenta con

nueve especies chilenas, enumeradas en el *Catalogus plantarum vascularium chilensium* del señor F. Philippi. De estas nueve especies las mas usadas i conocidas son la *imbricata* i la *biflora*. Ambas son tan semejantes en sus caractéres botánicos que puede decirse son idénticos, tan insignificantes son las diferencias. Estas dos especies son, pues, el objeto de mi estudio.

«Se la encuentra (la *imbricata*), dice Gay, en los lugares secos desde la provincia de Concepcion hasta la de Coquimbo. Crece a la altura de 1,030 a 2,600 varas sobre el nivel del mar, i alcanza hasta un porte de a cinco varas en las cordilleras de Elqui. El señor F. Philippi me ha dicho haberla encontrado aun en la cordillera de Nahuelbuta.

La asercion de este estudioso i hábil botánico es efectiva puesto que en la parte oriental de lo que era ántes territorio araucano i forma hoi el Territorio de Colonizacion se desarrolla abundantemente, en los terrenos que bordean el Cautin, sobre todo en los pedregosos jeneralmente llega allí a un porte medio de un metro.

Las flores son pequeñas, de un blanco lechoso azulinas; las hojas tambien son mui pequeñas, de donde probablemente le viene su nombre, pues en la lengua araucana *Pichi* quiere decir «cosa pequeña». Estas hojas son mui resinosas i balsámicas, i cuando se las comprime o restrega entre los dedos, estando fresca la planta, quedan éstas impregnadas de resina. Florece el Pichi de octubre a enero i se le cultiva en los jardines como planta de adorno.

Los naturalistas del Pichi entre ellos Gay dicen que los campesinos lo usan contra los *pirigüines* de las cabras. El señor Philippi en su *Botánica* añade a esto i que lo emplean tambien como *diurético* en la blenorragia i en algunos otros casos. El padre Rosales, que de dica varios capítulos de su *Historia* al estudio de las plantas medicinales de Chile, no hace mencion del Pichi en ninguno de ellos.

En una obrita titulada *Manual de medicina práctica* del Padre Peunese, dedicada a los misioneros, encuentro las siguientes noticias sobre esta planta: «Es usada como estomacal, antifatulenta, purgativa, diurética, en la gonorrea, etc. Dosis: de dos a cuatro onzas en cocimiento o infusion, en una libra de agua. El polvo, de media a una onza, tomándole varias veces al dia». A esto agregaré que en el campo se usan tambien las ramas de Pichi, en cocimiento, en forma de baños, contra la parálisis de los miembros inferiores i el reumatismo; i al interior para combatir la retencion de orina i las enfermedades del higado.

PARTE QUÍMICA.

El uso casi esclusivo que se hace del Pichi en las enfermedades de las vías urinarias, me indujo a creer, naturalmente, que eran sus propiedades balsánicas las que se utilizaban en estos casos; i como estas propiedades residen, puede decirse, únicamente en las hojas de la planta, son éstas las que han servido de objeto a mi estudio. Sin embargo, el señor Murillo cree que la parte activa del Pichi reside únicamente en la corteza, como lo espresa en las líneas siguientes, que copio de su obra titulada *Memorias i trabajos científicos*. Las ramitas delgadas de esta pequeña planta se usan en un ligero cocimiento en las blenorrajias i catarros crónicos de la vejiga. Mas de una docena de casos tratados con el uso solo de la tisana de Pichi me han confirmado mis ideas sobre esta solánea i héchome adoptarla como un poderoso adyuvante en el tratamiento de las inflamaciones crónicas o agudas de la uretra.

El Pichi posee igualmente propiedades diuréticas (?) mui recomendables.

La parte activa o medicinal del Pichi reside únicamente en la corteza, (?), lo mismo que sucede en la hipocacuanha.

Solo al terminar este trabajo he tenido conocimiento de lo que dice el señor Murillo relativamente a la parte de la planta que *para él contiene* el principio activo. No he estudiado, por consiguiente, los efectos de la corteza sobre las enfermas, i como he dicho anteriormente, no he empleado sino las hojas, que, por otra parte, son la que entran en mayor cantidad en las tisanas de Pichi que usa el pueblo.

Composicion.—En las hojas de Pichi se encuentra: tanino, que precipita en azul negro los persales de hierro; principio amargo, resina ácida amarilla, aceite esencial, clorofilo, celulosa, almidon, sales.

Preparados, Polvos.—Las hojas secas de Pichi se pulverizan fácilmente. Estos polvos tamizados son de color verde amarilliso, de sabor amargo, aromático i algo astrujente, caractéres organo-lépticos que poseen todas las otras preparaciones.

Infusion i cocimiento.—De color amarillo de ámbas despues de filtradas; reaccion ácida. Estas dos preparaciones ofrecen sobre la superficie una lijera película formada por la resina i el aceite esen-

cial que sobrenadan. Esta pelícuia aparece principalmente cuando la planta es fresca.

Agua dsstilada.—Trasparente e incolora i mui aromática. Cuando se la mira perpendicularmente a su superficie u oblicuamente, presenta reflejos azulados como las soluciones de bisulfato de quinina.

Mi amigo i compañero Ricardo Gibbs, que como cirujano del Ejército del Sur ha tenido ocasion de estudiar el Pichi, me comunica lo siguiente: «La especie o variedad que crece en Arauco da a esas infusiones i principalmente a los cocimientos un marcado tinte azulejo, que indudablemente proviene de una buena proporción de azulena contenida en el principio de la planta».

Estracto acuoso.—Mui amargo i un poco acre, es tambien balsámico, 100 partes de hojas me han dado mas o ménos 8 de estracto. Pero haré notar aquí que esta cifra es solo aproximativa porque las hojas de Pichi son difícilmente agotadas por los disolventos. Así, despues de hacer obrar muchas veces el agua o el alcohol sobre ellas, en gran cantidad, i por pequeñas porciones sucesivamente, todavía el marco es susceptible de dar nuevas porciones de principios solubles.

Tintura alcohólica.—La he preparado con alcohol de 80° centesimales, en la proporción que se acostumbra para las tinturas de otras plantas resinosas: 1 de materia por 5 de alcohol a 80°. Tiene reaccion ácida.

Estracto alcohólico.—Contiene mucha resina 100 gramos de hojas dan, por término medio, 8 de estracto.

Aceite esencial.—No me ha sido posible preparar este aceite por falta de un aparato destilatorio adecuado.

El señor Puga Borne lo ha estraído por destilacion.

Es incoloro.

Resina.—Existe en la planta todavía un poco fresca en la proporción de diez por ciento, mas o ménos. La he estraído unida al aceite esencial por medio del éter, descolorándola en seguida por medio del carbon animal. La oleoresina es amarilla, mui olorosa i i de sabor amargo, algo acre. Se tunde a un calor suave i arde con llama fuliginosa, como las otras resinas, cuyas propiedades jeuerales tiene.

Dosis.—En los enfermos he empleado solamente la infusion, el cocimiento i la tintura; en la esperimentacion fisiológica estos mismos preparados i ademas el polvo, el estracto acuoso, la resina i el cocimiento de la corteza.—Dosis de la infusion i cocimiento: 20

a 40 de hojas por 300 a 500 de agua. El padre Penuese hace subir la dosis a 2 o 4 onzas. Creo que sin inconveniente se podrán usar estos últimos en vista de la tolerancia del tubo digestivo i del resto del organismo. Por mi parte, he tomado hasta 45 granos de polvo en pocas horas, sin experimentar la menor indisposicion. La tintura la he dado a la dosis de 10 a 20 gramos en el dia, en un muellago. He tomado hasta 2 gramos de extracto acuoso, con dos horas de intervalo i tres de resina en dos dosis mui cercanas, sin que se manifestase el mas lijero signo de intolerancia. Así pues las dosis podrán ser mucho mas altas, sin inconveniente.

Por todo lo dicho, se deja ver que el Pichi puede darse a grandes dosis i que no debe contener alcaloides activos, como lo haria suponer el ser miembro de una familia botánica rica en plantas activas.

ACCION FISIOLÓGICA.

Mui poco es lo que tengo que decir acerca de la accion fisiológica del Pichi. En repetidas ocasiones he ensayado, ya en mí mismo, ya en algunos de mis compañeros, todas las preparaciones de que ántes he hecho mencion, sin obtener efectos bien marcados i precisos.

La accion de las preparaciones del Pichi sobre el tubo digestivo se reduce a lo siguiente: sabor amargo, balsámico, lijeramente acre i astringente (segun la preparacion que se emplée); borbosigmos estomacales con espulsion de gases que recuerdan el olor del Pichi. Cuando he empleado la resina (desde 20 centigramos a 3 gramos) he experimentado lijeros dolores al epigostrio, cosa que ha sucedido tambien a uno de mis compañeros. El polvo (desde 5 a 45 gramos al dia) solo me ha ocasionado, fuera de los otros fenómenos de que he hecho mencion, una lijera pesadez de estómago. En las segundas vias algunos preparados (extracto acuoso, resina, polvos) producen tambien borlosignos intestinales, lijeros dolores cólicos i espulsion de gases.

Dspues de absorbidas las preparaciones, principalmente la resina, los polvos i el extracto acuoso me han ocasionado, a veces, calor al hipogastro i a los lomos, sensacion de dolor vago hácia el cuello de la vejiga, algunas veces deseos mas frecuentes de orinar, que se manifiestan media a una hora despues de tomar la proporcion del Pichi; pero si a veces hai *pollakiuria*, se observa que no hai *poliuria*, puesto que la cantidad total de orina no aumenta o

umenta mui poco. Esta *pollakiuria*, o frecuencia de la mixion, se observa tambien a menudo en los enfermos que toman la infusion o el cocimiento. Con la resina i el extracto acuoso he experimentado, unas cuatro horas despues de la injestion de estas preparaciones, calor, sequedad i lijero dolor en las fauces, mas o ménos intensas segun las dósís empleadas.

El pulso, la temperatura i la respiracion no son influenciados por ninguna de las preparaciones del Pichi. La iliminacion del aceite esencial por las vias respiratorias es mui evidente, pues algun tiempo despues de la absorcion de la resina o de la tintura el aliento toma, perceptiblemente, el olor de esta gomo-resina. Otra vía de eliminacion es, sin duda, el riñon. Así parecen probarlo los buenos efectos del Pichi en las afecciones jenito-urinarias, i el olor que toma la orina despues de injerir alguna preparacion hecha con las hojas de esta planta. Es un olor particular, algo parecido al que tiene la orina de los que han tomado espárragos.

Al terminar la enumeracion de los efectos fisiológicos del Pichi, debo detenerme en dos puntos capitales de su accion, puntos sobre los cuales creo que se han emitido opiniones inexactas: me refiero a su modo de obrar sobre las vias dijestivas i sobre la secrecion urinaria.

Se cree que la infusion i el cocimiento i, con mayor razon la resina, el extracto acuoso, etc., ocasionan dolores de estómago, náuseas, cólicos intestinales, diarrea. Nada de esto es cierto, sin embargo. Como se verá en las observaciones, he sometido a un gran número de enfermos al uso diario de 40 a 60 gramos de hojas, ya en infusion, ya en cocimiento, durante muchos dias, i jamas se han quejado de la menor perturbacion gastrointestinal. Ahí están tambien, para probar esta inocuidad, el estómago de mis compañeros i el mio. Así, he tomado, durante un mes, con escepcion de algunos dias, todas las preparaciones de Pichi i, fuera de lijeros dolores abdominales i epigástricos, causados por dos gramos de resina i tres de extracto acuoso (no por las tisanas), no puedo acusar al Pichi de haber perturbado la marcha normal de mi dijestion. Ignai justicia puedo hacer a 45 gramos de polvos de hojas que injerí en el espacio de cinco horas. El Dr. A. Concha, que desde hace algun tiempo da a sus enfermos el cocimiento, la infusion i a veces la tintura, ha hecho la misma observacion.

El Pichi es, pues, perfectamente tolerado por el estómago i por el intestino, aun en grandes dósís, haciendo una pequeña reserva para la resina i el extracto acuoso.

El otro punto sobre el cual me permito entrar en algunos pormenores es la acción diurética del Pichi, señalada en todos los libros que mencionan esta planta i aceptada por casi todos los que la usan. He dicho que los enfermos i en la experimentación fisiológica he empleado únicamente las hojas de Pichi, que son las partes de la planta que entran en mayor cantidad en las tisanas que se recetan a los enfermos. Pues bien: estas hojas, bajo cualquiera forma que se empleen, no tienen sino una acción diurética muy mediocre i aun contestable. Para cerciorarme de esto, he tenido el cuidado de medir la orina de los enfermos que han tomado estas hojas, bajo forma de cocimiento o infusión, i nunca he notado un aumento real sobre la cantidad ordinaria, medida antes de principiar la experiencia. Es cierto que en un enfermo que orina 1600 gramos diarios, supongo, se ve aumentar esta cantidad a 2000, a 2200, o mas, después de tomar una tisana de Pichi; pero este aumento es solo proporcional a la cantidad de líquido ingerido. En el hombre sano pasa lo mismo, a lo ménos para las preparaciones acuosas. A este respecto no me han dejado ninguna duda la serie de experiencias que he hecho en mí mismo i en mis compañeros. Voy a permitirme señalar las que he emprendido en mí mismo por ser las que he seguido paso a paso, i que son en sus resultados enteramente conformes con los otros.

Al hacer estas experiencias he tratado, como era natural, de ponerme en condiciones siempre idénticas durante todo el tiempo que ellas duraran, es decir, me privé de todas aquellas bebidas que pudiesen aumentar la cantidad de la orina, medí lo mas exactamente posible los líquidos que ingería diariamente, reglamenté el ejercicio muscular, etc. La cantidad fisiológica de orina, medida en varias ocasiones, fluctuó entre 1500 i 1850 gramos; la media fisiológica era por consiguiente 1670 gramos.

1.^a *experiencia*.—Cocimiento de Pichi (60/500), en 4 porciones 2000 gr. de orina. Exeso sobre la media fisiológica: 330 gr.

2.^a *experiencia*.—Infusión (60/500), en 4 porciones, 2200 gr. de orina. Exeso sobre la media fisiológica: 530 gr.

3.^a *experiencia*.—Cocimiento (20/250), en una vez, 1650 gr. de orina. Exeso sobre la media ficial: nulo.

4.^a *experiencia*.—Maceración de 12 días (40/200), en una vez, 1540 gr. de orina. Exeso sobre la media ficial: nulo.

Para saber si era en la corteza donde residía el principio diurético tomé un cocimiento cargado de ésta i me resultó lo siguiente:

5.^a *esperiencia*.—Cocimiento de corteza de Pichi (30/500), 1900 de orina. Exeso sobre la media ficial: 230 gr.

Se notará que en la mayor parte de estos ensayos la cantidad de orina no solo no exedió de las mayores fluctuaciones normales (1850 gramos) sino que además el exeso sobre la cantidad de orina del día anterior, que siempre tenía cuidado de medir, era proporcional, casi siempre, a la cantidad de agua empleada en la preparación. Creo, pues que, si se consideran como diuréticas las preparaciones que tienen por vehículo el agua, es porque este líquido que entra en gran cantidad en la preparación de estas tisanas, se elimina en gran parte por el riñón. ¿No se sabe que el agua es también un diurético mecánico que aumenta la tensión sanguínea? El que bebe 500 a 1000 gramos de agua, además de sus bebidas ordinarias ¿no será aumentar la cantidad de su orina? Si en uno que otro caso se nota un ligero aumento de la secreción urinaria, creo que debe atribuirse a una ligera estimulación del riñón por la cantidad insignificante de resina o aceite esencial que sobrenada en los preparados acuosos. Este estímulo del aparato urinario suele observarse con más frecuencia en los enfermos y lo he observado también en mí mismo con las otras preparaciones. Se traduce por deseos más frecuentes de orinar (pollakiuria), pero la cantidad de orina no aumenta generalmente.

Los doctores Izquierdo i Concha, que usan con frecuencia la infusión o el cocimiento de Pichi en sus salas del hospital de San Vicente, consideran también como muy dudosa la acción diurética de esta planta.

Continuaré la experimentación con la resina, el extracto acuoso i los polvos de las hojas.

6.^a *esperiencia*.—3 gramos de resina en dos dosis con una hora de intervalo, 1750 de orina. Exeso sobre la media ficial: 80 gr. Id. sobre la del día anterior: 150 gr.

7.^a *esperiencia*.—120 de resina en una vez, 1800 gr. de orina. Exeso sobre la media ficial: 130 gr. Id. sobre la del día anterior, 400 gr.

8.^a *esperiencia*.—2 gramos de extracto acuoso en dos dosis, 2 horas de intervalo, 1900 de orina. Exeso sobre la media ficial: 230 gr. Id. sobre la del día anterior: 280 gr.

9.^a *esperiencia*.—1 gramo de extracto acuoso en dos dosis: 1800 gr. de orina. Exeso sobre la media ficial: 130 gr. Id. sobre la del día anterior: 300 gr.

10.^a *esperiencia*.—45 gramos de polvos tamizados, tomados en

5 horas: 1750 gr. de orina. Exeso sobre la media físiol: 80 gr. Id. sobre la del día anterior: 0 gr.

La cantidad total de orina en cada una de las esperiencias de esta série no sobrepasa, en el mayor número de ellas, las amplitudes máximas fisiológicas. Es cierto que a veces ha habido un exeso sobre la cantidad del día anterior al de la esperimentacion; pero este exeso, de algunos gramos solamente, ¿debe considerarse como un efecto de la accion diurética del medicamento, o tomársele como incluido en los límites de las oscilaciones normales?

Estos ensayos, repetidos muchas veces en distintas personas, han dado siempre los mismos resultados, es decir, un aumento mui problemático, si es que lo habia, de la cantidad normal de orina.

OBSERVACIONES.

BLENORRAGIAS.

Observacion 1.ª

Hospital San Vicente de Paul, sala de San Ramon, núm. 13. Telésforo Troncoso, de 28 años, zapatero. En los primeros días de febrero del presente año contrajo una blemorragia aguda, mui dolorosa i con secrecion mui abundante. En la calle fué tratado por los balsámicos, tratamiento que se ha seguido en el hospital desde el 24 de febrero, día de su entrada. En este día la intensidad de los síntomas habia calmado mucho: poco dolor al orinar, secrecion uretral trasparente, fluido i poco abundante.

Como hasta el 10 de abril no hubiese obtenido niuguna mejoría en el tratamiento ordinario en estos casos, se le ordenó 500 gramos de la infusion de Pichi al cinco por ciento, para tomar como bebida a pasto.

En los días siguientes el flujo mucopurulento i el dolor disminuyen paulatinamente, i la orina aumenta de 1600 gramos a 2000.

Abril 21.—La secrecion, que ántes fluia espontáneamente, no aparece ya sino cuando se hace presion sobre la uretra.

Día 25.—Se le ordenó 30 gramos de aceite de recina para combatir una lijera constipacion, i como quedase despues de las evacuaciones un tenesmo rectal incómodo, se suspendió el Pichi para combatir con enemas laudanizadas.

Día 29.—Se prescribe nuevamente la misma cantidad de infusión de Pichi. Cuatro días después el dolor desaparece completamente, i ya el 9 de mayo no aparece una sola gota de mucopus en el meato, aun comprimiendo el canal. Se le retiene algunos días más en el hospital i el día 13 de mayo se le da de alta completamente sano.

Observacion 2.^a

Evaristo Martel, de 24 años, pintor, temperamento linfático, se presentó al hospital de San Vicente de Paul el 13 de abril i ocupó la cama núm. 15 de San Ramon. Padece de una blenorrea de cinco meses de duración, habiendo tenido algunos meses ántes una aguda, de la que sanó. Durante los cinco meses que lleva de duración la última, los diuréticos, la capsica i la cubeba no han producido mejoría sensible.

Al presente la secreción mucopurulenta es grisácea, fluida, filante; al orinar siente prurito i algo de dolor en la uretra, desde el escroto hasta el meato. Orina ocho a diez veces por día. Se le deja 500 gramos de infusión de Pichi para tomar a pasto.

Abril 15.—Se nota ya una disminución de la secreción. El enfermo dice que el dolor es también ménos incómodo.

Día 19.—El dolor ha desaparecido, no siente sino ardor i prurito en la base del miembro. En cambio, el flujo ha aumentado. Orina cuatro veces al día.

Abril 24.—Disminuye nuevamente el mucopus, conservando sus caracteres del principio.

Mayo 2.—La secreción uretral ha desaparecido completamente; persiste el hormiguero en el canal.

El Pichi se continuó hasta el día 14 para observar si la curación persistía, i como hasta este día no se manifestase nuevamente la enfermedad, se le dió el alta.

Observacion 3.^a

Hospital de San Juan de Dios, sala del mismo nombre, número 26.

Esta observación se refiere a una recidiva de una blenorrea de tres meses i medio de data, blenorrea que se empleó con una cistites del cuello de la vejiga. El enfermo, llamado Nicómedes Berra, de 30 años, de constitución mui débil, ingresó al hospital el

6 de abril. La enfermedad que le llevó ahí fué una fimásis i un abceso del prepucio ocasionales por una úlcera blanda antigua. A parte del tratamiento local, que consistió en abertura del abceso operacion de la fimásis i aplicaciones resolutivas para calmar la inflamacion, se le ordenó infusion de Pichi en la proporcion de 40 por 500 para el día, para combatir la blenorrajia que se habia desarrollado nuevamente pocos dias despues de su entrada al hospital. El 30 de abril, dia en que se principió a dar el Pichi, el flujo era abundante, opaco, espeso i el dolor en el canal poco intenso.

El dia 3 mayo se nota una disminucion mui sensible de la secrecion.

Dia 8.—El mucopus ménos abundante aún, es ténue, trasparente, grisáceo, pero el dolor se ha hecho mas intenso i se ha acantonado en la rejion del cuello visecal. El enfermo siente ademas sensacion de peso en este punto, dolor a la salida de la orina, dolor que principia detras del escroto i se irradia hasta el meato; la mixion se hace frecuente i la orina, cuyas últimas porciones eran hasta entónces perfectamente limpias, dejan, por el reposo, un sedimento mucoso i epitelial. Continuó con la infusion de Pichi.

Mayo 13.—La secrecion uretral, que en los dias anteriores habia disminuido poco a poco, desaparece del todo, pero persiste el dolor en el cuello vesical i los orines son siempre turbios.

Dia 16.—Las orinas se aclaran, el dolor al orinar es mucho mas soportable. Dice el enfermo que cada vez que toma un poco de su tisana experimenta deseos de orinar, aunque su vejiga esté vacía, pero la cantidad de orina no aumenta de un modo apreciable.

El dia 28 de mayo el dolor ha cesado por completo, la orina es perfectamente normal i queda solamente el tenesmo vesical. Se suspende el Pichi i se deja al enfermo en observacion. Como hasta el dia 31 de mayo siguiese sin novedad alguna, se le dió de alta.

Observacion 4.^a

Diego Fernandez, de 22 años, ocupó la cama núm. 22 de la sala San Juan de Dios en el hospital del mismo nombre, el 20 de mayo. Traia un chancro blando en el prepucio, un ganglio inguinal infartado i una blenorrea de tres meses de data. Esta fué bastante aguda en su principio, pero al presente está reducida a un flujo blanco, que hace hebra, espeso i escaso i a un poco de dolor a la uretra a la salida de la orina. El enfermo dice que nunca se

preocupó de tomar remedios para esta blenorragia, que fué la úlcera lo que lo trajo al hospital i que no ha tenido otra complicacion.

Al mismo tiempo que se trataba el bubon i el chancro con los medios apropiados, se le prescribió el 7 de junio 400 gramos de cocimiento de Pichi al cinco por ciento.

Tres o cuatro dias despues de este tratamiento el mucopus cambió netamente de aspecto: de blanco i grueso que era se hizo fluido, trasparente i de color grisóseo, cosa que sucede con mucha frecuencia cuando se usa el Pichi, pero la cantidad era mas o ménos la misma. El dolor ha desaparecido.

En los dias siguientes el flujo disminuye progresivamente, i el 16 de junio es preciso comprimir la uretra para hacer aparecer algunas gotas en el meato, maniobra que ántes no era necesario emplear.

Junio 20.—El canal está completamente seco, la presion no hace fluir una sola gota de secrecion hácia el meato. Para consolidar la curacion el enfermo sigue tomando el cocimiento por algunos dias mas, sin que la blenorragia se manifieste, hasta el 5 de julio dia de su salida.

Observacion 5.^a

En el mes de setiembre del año próximo pasado, Manuel Diaz, jóven de 24 años, contrajo una blenorragia aguda que descuidó hasta diciembre, mes en que tomó algunas bebidas diuréticas i algunas cápsulas de copaiba. Sin experimentar mejoría, talvez por el poco tiempo que se sometió a este tratamiento, continuó con su blenorrea al estado de gota militar hasta el 1.º de abril del presente año. Desde este dia principió a tomar infusion de Pichi (20 de Pichi por 400 de agua) i tres inyecciones uretrales diarias de cocimiento de la misma planta.

Como en el enfermo de la observacion anterior, tres o cuatro dias despues de iniciado el tratamiento, el flujo mucopurulento cambió de aspecto, haciéndose fluido i trasparente, al mismo tiempo que se hacia mas escaso. Esta cambio favorable en la cantidad i calidad del flujo siguió su marcha progresiva hasta que catorce dias despues de haber principiado el tratamiento se encontraba completamente sano.

Sé que desde entónces hasta ahora la blenorragia no ha vuelto a presentarse, a pesar de los desarreglos que ha cometido despues.

Observacion 6.ª

Esta observacion se refiere a un caso de blenorrajia de veintidos dias de duracion que resistió, sin modificacion alguna, durante un tiempo igual, a la infusion de Pichi seco para desaparecer en cinco dias con la infusion de hojas frescas.

El enfermo era Máximo Walter, de 23 años, que habia llegado a la sala San Juan de Dios, núm. 29, con una blenorrajia casi indolente, pero con secrecion abundante i gruesa i con un bubon i una fimosis, que fué operada. En la calle se habia hecho inyecciones de matico sin que experimentara mejoría.

El 17 de abril, nueve dias despues de su entrada, se le prescribió: 400 gramos de infusion de Pichi al cinco por ciento. Continuó así durante veintidos dias, sin otro incidente digno de mencion que una erupcion de manchas rojas planas que se hicieron confluentes i se estendieron a una gran parte del cuerpo. Este exantema que el médico de la sala dijo ser una roseola, fué acompañado de mucho prurito i de fiebre. Durante los tres dias que persistió esta roseola, se suspendió la infusion para darle al enfermo otros medicamentos. Miétras tanto, la blenorrajia no experimentaba la menor modificacion favorable i así se continuó hasta que el tres de mayo la infusion se hizo con hojas frescas. Al dia siguiente de este cambio se observó tambien la disminucion de la secrecion, mejoría que continuó hasta el nueve de mayo, dia en que cesó completamente el derrame. El doce del mismo mes se dió de alta, i sé que hasta ahora la blenorrajia no ha reaparecido.

Observacion 7.ª

El soldado Bernardino Martinez entró al hospital de San Vicente de Paul el 10 de abril. Ocho dias ántes habia contraído una blenorrajia aguda que no fué tratada. A mi observacion se presentó con los sintomas ya atenuados: dolor poco intenso, secrecion moderada, de color verde i gruesa, etc.

Dia 11.—Infusion de 20 de Pichi en 400 de agua.

Abril 12.—El enfermo dice que orina con mas frecuencia que ántes, pero la cantidad de orina no ha aumentado. Ha tenido pues frecuencia en la mixian, pero no poliuria, cosa que no es raro ver en las personas que toman Pichi.

Dia 14.—El mucopus disminuye mucho en cantidad i se hace,

como de ordinario, mas fluido i de color perlado. El dolor es insignificante.

Dia 18.—El dolor ha desaparecido, el flujo apénas se manifiesta, la *pollakiuria* ha cesado, la cantidad de orina es la misma que ántes de principiár el tratamiento.

Abril 25.—Sale del hospital completamente restablecido.

Observacion 8.ª

En el mismo hospital, Alberto 2.º Gonzalez, del batallon Buin, ocupó la cama núm. 13 de la sala de San Eulojio, el 11 de abril.

Blenorragia de cuatro dias de duracion, con dolores mui intensos, cefalalja, secrecion abundante i gruesa i una balonopostites, tal era el estado del paciente el dia 12 del mismo mes, dia en que se le prescribió 500 gramos de infusion de hojas de Pichi.

Dia 15.—El mucopus se reduce a la mitad, pero siempre amarillo i espeso, el dolor es ménos intenso.

Dias siguientes hasta el 19.—La atenuacion de los síntomas va en aumento de tal modo que el dia 19 la secrecion se ha reducido a una gota al comprimir el canal, gota fluida i trasparente. La mixion es indolente.

Abril 22.—Se le da de alta completamente sano. Veintidos dias despues ví a este sujeto, i la blenorragia no se habia presentado nuevamente.

Observacion 9.ª

José M. Vera, de 25 años, mui robusto, llega a la sala de Santo Domingo núm. 23 del hospital de San Vicente, el 28 de abril. Sufre hace tres dias de blenorragia aguda, i no ha sido sometido afuera a ningun tratamiento. Mixion i erección mui dolorosas, prepucio i piel del pene rojos i eclematosos, secrecion abundante eran los síntomas que presentaba el enfermo. El mismo dia se prescribe la misma cantidad de infusion que al enfermo anterior.

Desde el dia siguiente se nota ya una remision notable en todos estos síntomas: el enfermo dice que la orina al salir le *quema* mucho ménos el canal, i la secrecion se ha reducido a poco mas de la mitad de la cantidad primitiva. La linfanjitis del prepucio se cura con paños de agua blanca. Como en la observacion anterior, en los dias siguientes, se nota una marcha rápida i progresiva hacia la curacion, de tal modo que el dia 5 de mayo es preciso comprimir

la uretra para hacer ofrecer algunas gotas de un mucopus fluido i trasparente. El dia 7 el restablecimiento es completo, pero el enfermo se queda algunos dias mas en el hospital para curarse de una erupcion papulosa sifilitica.

Observacion 10.^a

El enfermo de esta observacion, llamado Daniel Moreno, presentaba como el anterior una blenorragia aguda tratada con la infusion de Pichi al segundo dia de su aparicion, i como se ha visto en los casos anteriores, al tercero o cuarto dia se manifestó la accion del medicamento por una disminucion en la cantidad de la secrecion, cambio en su consistencia i color i finalmente un apaciguamiento mui marcado del dolor. Debo agregar que a este enfermo se le hicieron dos a tres inyecciones de cocimiento de Pichi por dia. La curacion fué completa al noveno dia despues de iniciado el tratamiento sin que hasta el presente haya habido recidiva.

CISTITIS.

Observacion 1.^a

Luis Martinez, de 65 años, viudo. Ingresó al hospital de San Juan de Dios, sala del Cármen, núm. 19, servicio del señor Barros Borroño, el 29 de marzo del presente año. Interrogado sobre sus antecedentes dijo que desde hace cuatro años orina con mas frecuencia que de ordinario, sobre todo en la noche (seis a siete veces), que su orina, mui abundante, caia sin fuerza i formaba un sedimento blanco en el vaso en que la recibia. Agrega tambien que varias veces ha tenido retencion de orina que ha desaparecido tomando cocimiento de Pichi.

Examinado el enfermo en la Clínica se le encontró la próstata hipertrofiada (mas grande que un huevo de paloma), un catarro mucopurulento de la vejiga, omínos mui sedimentosos, de olor amoniacal mui pronunciado i tan abundantes que su cantidad diaria llegaba a cinco litros, foliuria que no es infrecuente en los post-tálicos. Como habia llegado con retencion de orina, se le estrajo por medio de la sonda dos o tres veces por dia hasta el 20 de abril. Durante este tiempo tomó baños tibios i al interior infusion de espárragos i bromuro de potasio para combatir la uretritis i el tennesmo vesical que el paso repetido de la sonda habrá ocasionado.

Todos estos fenómenos desaparecieron rápidamente, no así el catarro vesical que apenas habrá mejorado.

El 25 de abril el enfermo mismo pide se le dé cocimiento de Pichi. Se le deja 400 de cocimiento al cinco por ciento. Despues de tres dias pudo notarse ya en el frasco de vidrio en que se recibia la orina del enfermo, la disminucion del sedimento i del olor amoniacal de ésta. Los baños tibios se suspendieron el 2 de mayo.

En los dias siguientes se nota el cambio progresivo i favorable que se verifica en las orinas. La cantidad queda sin embargo la misma (5 litros diarios) i la mixion es tan frecuente como al principio.

Mayo 8.—Habiéndose concluido las hojas de Pichi en la botica del hospital, se le prescribe tintura de Pichi 10 gramos, mucílago de goma 100, jarabe simple 30, para tomar en cuatro porciones. La mejoría progresa de dia en dia como con el cocimiento, la mixion se hace ménos frecuente en la noche (2 a 3 veces) i la orina ménos abundante (ménos de 4 litros). Esta disminucion de la poliuria me parece que debe atribuirse a la mejoría del catarro vesical, estímulo poderoso de la secrecion urinaria, i a la injeccion de menor cantidad de líquido pues el enfermo ademas de no tomar ya los 400 gramos de cocimiento tiene ménos sed que ántes.

Mayo 15.—El depósito de la orina es apenas apreciable, no tiene olor amoniacal, reaccion débilmente alcalina. Cantidad de orina: 3 litros.

Mayo 24.—Se da de alta. Las orinas eran normales, ménos abundantes (2,500 gramos) i la ponstata reducida a la mitad de su tamaño primitivo.

Observacion 2.ª

Justo Galvez, de 62 años, casado. Llegó al hospital de San Juan de Dios el 30 de marzo i ocupó la cama núm. 4 de la sala del mismo nombre.

Desde dos años tres meses atras, mas o ménos, sufre retenciones frecuentes de orina que lo han obligado a acudir al hospital en busca de la sonda. Despues de estraida la orina i de algunos dias de permanencia allí, no ha experimentado, al principio, otra incomodidad que los deseos frecuentes de orinar, pues su orina era clara i no sentia dolor alguno. Pero a medida que su enfermedad avanzó notó que la orina se hacia turbia, que urinaba con dolor i la retencion venia con mas frecuencia. Ha sido este accidente lo

que lo ha traído al hospital por cuarta vez. Su estado actual es el siguiente: Lóbulo izquierdo de la próstata como del tamaño de un huevo de paloma, orinas muy oscuras, muy alcalinas con sedimento mucoso abundante, en cantidad normal (1600 a 1700 gramos en 24 horas), dolor al orinar detras del escroto.

Abril 3.—Se le prescribe la misma cantidad de tisana que al enfermo de la observacion anterior.

Abril 6.—El olor amoniacal de la misma disminuye, el papel de tornasol se tñe de color azul ménos intenso.

Abril 11.—La cantidad de mucos de la orina ha disminuido notablemente, el dolor hácia el cuello de la vejiga es menor, la frecuencia de la mixion es siempre la misma (9 a 10 veces por la noche).

En los dias siguientes al cambio favorable en los caractéres de la orina continúa i la mixion se hace ménos frecuente. El dia 20 el olor amoniacal es apénas perceptible, el dolor desaparece del todo.

Dia 29.—El sujeto sele de alta en las condiciones siguientes: Orinas perfectamente claras, trasparentes, sin olor i neutras, ligero ardor en el meato al orinar, cuatro o cinco mixiones por la noche, hipertrofia prastática mas o ménos en el mismo estado.

Tales son, señores, los resultados que he obtenido con el uso del Pichi en las blenorrajias agudas i crónicas i en las cistitis sintomáticas. Si he citado al lado de los casos en que el beneficio ha sido evidente, i que por lo demas son pocos, otros en que la curacion ha sido muy tardia pero satisfactoria siempre, no lo he hecho con el fin de recomendar un medicamento que, comparado con otros, tiene solo un valor mediocre, sino para hacer ver el modo de obrar de esta planta i la inconstancia de su accion. Efectivamente, fuera de las observaciones apuntadas podria citar cinco casos mas de blenorrea tratados inútilmente durante un mes, primero con el cocimiento i despues con la tintura de Pichi; tres de blenorrajia aguda, de cinco, seis i nueve dias de duracion respectivamente, sin obtener resultados mas felices; cuatro cistitis catarrales con hipertrofia de la próstata sin otro efecto que una lijera disminucion de las mucosidades de la orina. Otro tanto podria decir, finalmente, de un cistitis calculosa desarrollada en un enfermo

del servicio del señor Carvallo i que no esperiméntó mejoría apreciable con el uso del Pichi continuado por mucho tiempo, si bien es cierto que este enfermo estuvo sometido frecuentemente durante este tratamiento a la introduccion de sondas en la vejiga lo que indudablemente sostenia la influencia de este órgano.

Pero es en las cistitis del cuello, en esta afeccion tan dolorosa, que desespera a los enfermos, donde el Pichi despliega todo su poder terapéutico constituyendo un medio superior a todos los otros para combatir esta afeccion. Así lo demuestran las siguientes líneas que debo a la benevolencia del doctor don A. Concha V., tan versado en este jénero de afecciones.

«Con el objeto de conocer las propiedades de esta planta i poder saber de una manera positiva cuales son sus virtudes e inconvenientes, la prescribí por espacio de seis meses tanto en mi servicio de enfermedades de las vías urinarias en el hospital de San Vicente como en mi práctica civil. El resultado que he obtenido de esta larga esperiencia es el siguiente: En los catarros vesicales debidos a una estrechez del canal, el uso del Pichi no presenta ni con mucho las ventajas de otras plantas tales como la Pareira brava, el Buchu i otras. En los catarros vesicales que están sostenidos por una afeccion de la próstata, ya sea que la secrecion mucosa se haga purulenta por ulceraciones epiteliales o bien por lesiones mas profundas, el uso del Pichi, en cualquiera de sus diferentes formas que se le emplee, no da resultados que merezcan los elogios tributados a esta planta i ni aun que se le acuerde un lugar de preferencia.

«En los catarros vesicales en que la secrecion muco-purulenta está sostenida por un cuerpo extraño, el uso del Pichi no da el menor resultado i su empleo en este caso es completamente inútil.

«En las cistitis del cuello que reconocen por causa un estado inflamatorio del canal, *los efectos del Pichi son admirables*: el tenesmo vesical desaparece como por encanto i se regulariza la emision de la orina. No conozco ningun agente terapéutico que obre con igual rapidez i eficacia en esta clase de afecciones. Los balsámicos, cuya eficacia es incuestionable, no producen una mejoría tan rápida como la que se obtiene con el uso de esta planta, ni aun la cubeba que es considerada como la mas benéfica por su accion especial sobre el cuello de la vejiga.

«He administrado la tintura de Pichi como tambien la decocion en cuatro individuos afectados de una cistitis del cuello debida a un estado inflamatorio crónico de la porcion membranosa del

canal, i que a consecuencia de repetidos desarreglos el estado crónico revistió la forma aguda, i en este carácter fué invadida la porcion prostática i a su vez el cuello vesical. Los cuatro enfermos curaron radicalmente con el Pichi i con una rapidez verdaderamente asombrosa. En las cistites del cuello, que casi siempre se desarrolla por este mecanismo, el empleo del Pichi me ha dado por consiguiente mejores resultados que los demas ajentes que se recomiendan en esta afeccion».

CONCLUSIONES.

1.ª Las hojas de Pichi i todas sus preparaciones carecen de efectos fisiológicos bien manifiestos.

2.ª No tienen ninguna accion nociva sobre el tubo digestivo, aunque se las emplee en dosis considerables.

3.ª Su accion diurética es nula o por lo ménos insignificante. Esta diuresis debe atribuirse, a mi modo de ver, a la gran cantidad de agua que se emplea de ordinario para hacer las tisanas de Pichi.

4.ª Pueden darse a grandes dosis en vista de esta tolerancia del aparato digestivo i de la falta de efectos fisiológicos despues de la absorcion.

5.ª Si es cierto que algunas veces cura o modifica favorablemente las hemorragias aguda i crónica o la cistitis catarral o mucopurulenta, en jeneral debe considerársele como un medio inconstante e infiel i mui inferior a otros ajentes, en el tratamiento de estas afecciones. Puede ser sí un adyuvante útil de otros medicamentos.

6.ª En las cistitis del cuello es un medio exelente i superior a todos los otros para hacer desaparecer los atroces dolores de esta afeccion.

7.ª Su accion medicamentosa parece residir en la resina o en la esencia contenida en las hojas.

8.ª Su abundancia en el país i su bajo precio comercial la pone al alcance de las mas pequeñas fortunas.
